



La situación de los jornaleros en Yurécuaro

Adela Miranda Madrid, Baldomero Albarrán López
María del Rocío Echeverría González

Resumen

Este trabajo centra su imagen en el análisis de las condiciones laborales y de vida de los migrantes internos que acuden a ofrecer su mano de obra al valle de Yurécuaro, emporio agrícola enclavado en el noroccidente de Michoacán, dedicado al cultivo de varias hortalizas, principalmente jitomate y chile jalapeño. Los trabajadores rurales registran una alta movilidad geográfica y relevándose por sucesivas oleadas migratorias procedentes de diversos lugares, se encargan de realizar un trabajo continuo de agosto a enero y de marzo a junio.

Se identifica a la desvinculación con la tierra como cartabón entre la anterior y esta nueva generación de eventuales del campo, y otro atributo especial: el arribo a este lugar por cuenta propia, lo cual significa que en la mayoría de los casos no media el enganchamiento entre jornaleros y la empresa agrícola, cuya figura es sustituida únicamente en los meses postrimeros del año, debido a que en ese lapso tiene verificativo la mayor demanda de fuerza de trabajo. Estos rasgos, más otros inherentes a los eventuales del campo, transforman al trabajador agrícola de Yurécuaro, en uno de los más vulnerables del campo mexicano.

Se aplicaron encuestas y entrevistas orales a trabajadores agrícolas al interior de

las “cuarterías” y en las vías del ferrocarril. La no existencia de campamentos o albergues donde los trabajadores por lo general permanecen aglutinados, dificulta el contacto con ellos, por lo que éste se ha buscado en forma personal en las vecindades y en la vía pública, ello implica que la relación con los jornaleros no sea constante.

Por último, la comparación de la situación de los jornaleros actuales con las de la clase trabajadora de la Revolución Industrial, requirió el análisis de textos clásicos.

Vengo aquí desde hace 18 años, tenía como 7...

Los datos que se presentan en este trabajo fueron recopilados en el valle de Yurécuaro, Michoacán, durante las temporadas intensivas de trabajo de otoño-invierno 2007 y primavera 2008. Se enmarca en el proyecto de investigación “Migración de jornaleros agrícolas y trabajo infantil”, y ha permitido la elaboración de varios escritos.

A lo largo del trabajo de campo realizado en distintas regiones agrícolas y nichos de expulsión en el país desde 1993, se identificaron las diferentes destrezas adquiridas

por los trabajadores agrícolas, los estilos de vida que cada circunstancia imprime en los grupos migrantes, los salarios agrícolas que bajo diferentes modalidades resultan ser igualmente ínfimos, y lo más importante, las aspiraciones, carencias y sufrimientos de los más desprotegidos del campo mexicano: los jornaleros agrícolas.

Fueron aplicadas 45 encuestas a jornaleras y jornaleros adultos (cortadores) con el fin de obtener algunos indicadores, como los referentes a sus características migratorias, los concernientes a diferentes destrezas y oficios que han adquirido y relación que guardan con la tierra, entre otros datos considerados necesarios y que podrían orientar sobre su grado de dependencia hacia el trabajo asalariado; asimismo, la recopilación de narrativas e historias de vida, ha permitido un mayor acercamiento a la realidad que los jornaleros y sus familias enfrentan en uno de los valles agrícolas que ofrece, en relación a otros, en cantidad y calidad, menores posibilidades de existencia, y donde actualmente se registra un alto porcentaje de trabajo infantil.

Uno de los añadidos que inflige mayor dureza a este paso migratorio, es el constituir el último eslabón de los trashumantes¹, quienes

1 Se considera un eslabón de ajuste, debido a que la pizca de jitomate y chile, se realiza de octubre a enero, pero nos referimos al periodo de cosecha abril-junio, la etapa que precede al verano, porque es el espacio en que con mayor seguridad dejan de percibir ingresos. En Guadalupe Victoria, Nayarit, Río Florido, Zacatecas y Río Verde, San. Luis Potosí, Elota, Culiacán y Navolato, Sinaloa, por ejemplo, la oferta de empleo ha empezado a disminuir, en tanto que en Yurécuaro está iniciando el periodo intensivo. Así, los migrantes estacionales procedentes de estos nichos migratorios, pasan a completar su ciclo de trabajo a Yurécuaro, sobre todo, cuando por alguna razón no reunieron el dinero suficiente para sobrevivir durante el verano. A este lugar, acuden a ofrecer su hasta hoy imprescindible mano de obra, jornaleros que vienen de lugares donde empezó a escasear el trabajo, como los que se han citado, así como de otros que mencionaron los entrevistados.

acuden a descansar al terruño o en las mismas zonas de atracción, de uno a dos meses al año; intervalo en que normalmente no perciben ningún ingreso, y por tanto, la calidad de vida durante ese anhelado *impasse*, depende de los exiguos ahorros logrados durante los tediosos meses de trabajo retribuido. De hecho, algunos trabajadores se expresaron en esa propensión: "... ya veníamos bien enfadados [de Sinaloa] queríamos irnos pasando para Tlapa, pero casi no juntamos... y no podíamos irnos sin tantito siquiera". A su vez, un joven² procedente de Michoacán manifestó: "... cuando hay trabajo de [peón de] albañil, [en La Piedad] vamos, pero es más cansado... pagan igual, cien al día... el albañil gana \$1,500.00 a la semana"; otro cortador reveló:³ "El trabajo de [peón de] albañil es más cansado y ese sí es de todo el día..."

Los comentarios anteriores, remiten a la eventualidad de que si algún miembro de la familia enfermara o sufriera un accidente durante la etapa migratoria (en que encuentran ocupación en forma más sistemática), que obligara a gastar el dinero reunido hasta el momento; es factible que al menos los jóvenes, encuentren ocupación durante el verano, aún cuando ya estén programados para esa tregua; sin embargo, esos lapsos coinciden por lo general con las fiestas de sus comunidades, por lo que tendrían que emprender la siguiente jornada de trabajo intensivo peor alimentados, sin haber disfrutado el merecido solaz y sin haber descansado. Ello significa que los trabajadores agrícolas que se enfrentaron a situaciones aciagas como la pérdida de sus ahorros, el incendio de sus viviendas

2 José Luis Anselmo Martínez, de 18 años, originario de Santa Rosa, municipio de Los Reyes, entrevistado en las cuarterías de El Portón Azul.

3 Pedro Martínez Clemente, 20 años de edad, procedente de San Isidro, municipio de Los Reyes, Michoacán, entrevistado en las cuarterías de El Portón Azul.

o a cualquiera de las descritas en líneas precedentes, no culminaron ese ciclo esencial de sus vidas. Para ellos, participar en las fiestas de sus pueblos, constituye una de las motivaciones de la doble explotación que soportan en los campos de agricultura capitalista, la que les es impuesta por los capataces y sus circunstancias y la que ellos mismos se autoinfligen día tras día, haciendo acopio de todo el brío que sus mortificados cuerpos pueden aportar.

El título de este trabajo es una glosa de la célebre obra *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, en un intento de parangonar las condiciones de explotación y miseria, que con el asombro de sus 24 años describiera Federico Engels; con la agudización de la flexibilidad laboral, la supresión de casi todos los derechos elementales del hombre y las condiciones de vida reducidas a grados extremos de sobrevivencia. Desde luego, con los ápices inmanentes a cada una de las épocas, ninguno de estos aspectos constituye un punto de inflexión en cuanto a la realidad narrada por el gran humanista, en otro continente, en otro tipo de trabajo asalariado, en pleno auge de la Revolución Industrial.

Soy un vagabundo, eso soy⁴

Con base en los datos arrojados por la encuesta aplicada a cortadores, en diferentes espacios de vida, se deduce que el total de ellos es migrante estacional. Sólo que el 60% es originario del mismo estado y trabajan como cortadores en diferentes lugares, siendo Yurécuaro el lugar donde con mayor seguridad y tiempo acuden, lo que daría un cariz de pendular a su periplo migratorio, empero, se

dedican' al trabajo asalariado durante dos temporadas que transcurren de marzo a junio y de agosto a enero, y que a lo sumo, comprenden casi la totalidad de los meses del año. Algunos, muy pocos (3 de 45) sobre todo jóvenes de la Meseta Purépecha, se emplean como peones de albañil en La Piedad y en Zamora respectivamente, y uno de ellos ayuda a pegar vitropiso en Guadalajara, Jalisco. El resto, se ha especializado en el corte de jitomate y chile jalapeño, algunos de ellos también cortan zaramora en Los Reyes, Michoacán.

En México, se registran varios tipos de migración rural, -en un esfuerzo por clasificarlos-, algunos investigadores han agrupado a los migrantes por la relación que guardan con la tierra como elemento principal de diferenciación; así, a los grupos que regresan en forma intermitente al punto de partida, y cuya característica esencial es la posesión en cualquiera de sus modalidades de una pequeña parcela en la que cultivan maíz y casi invariablemente frijol y calabaza, los granos de vida, se les ha denominado "golondrinas", y en los últimos años, "pendulares". El segundo grupo, es el de los "estacionales" o "itinerantes", que migran de una región a otra en busca de persistencia en la ocupación y regresan en forma más espaciada al lugar de origen, y que por lo tanto, perdieron su dotación ejidal o vendieron su unidad de producción. Por último, los denominados migrantes permanentes, quienes en muchos casos, por diversas razones, han perdido el vínculo con su comunidad, y se asientan de manera permanente en las zonas donde encuentran empleo con mayor frecuencia durante la mayor parte del tiempo.

4 Jorge, joven canastero (rncapalero), originario de Papantla, Veracruz, entrevistado a la sombra del *Árbol de los Colgados*, situado al pie de las vías del ferrocarril.

Sin duda, estas tres tipologías de la migración interna ya no explican del todo las múltiples variantes y condicionamientos de los movimientos intrarregionales e intraestatales que actualmente coexisten.

En 1985, Enrique Astorga (1985:13-14) concluía que a la migración golondrina y permanente, subyacía la insuficiencia de los ingresos logrados con la explotación de la parcela familiar, por lo que la familia campesina era impelida a buscar ingresos extraprediales, y que, “el minifundismo es parte consustancial del capitalismo en la agricultura de los países atrasados.”

En el apartado final de este trabajo se analiza que los jornaleros que acuden a ofrecer su mano de obra a esta región agrícola, casi en su mayoría, en sus nichos de expulsión y por causas explicables, han perdido todo vínculo con la tierra.

El trabajo estaría bueno si no llegaran tantos... ahí es donde se pone malo...

Para el año 2001, el Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas (Pronjag) dependiente de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), indicaba que en México existían 3.4 millones de jornaleros; y menos de una década después, en un informe publicado en 2006 por las mismas instituciones y el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), se calculó “el número de jornaleros agrícolas en 3.1 millones de personas”⁵

5 La Encuesta Nacional de Empleo, que estima a la población sobre la base de los registros que hay en el país de jornaleros y peones ocupados en el sector agropecuario, mismos que suman un total de 2'347,081 personas. A estos se le adicionan aquellos pequeños productores que respondieron haber trabajado en labores agropecuarias fuera de su finca durante el mismo periodo; mismos que suman un total de 813,750 personas. Ambas cifras resul-

(Ramírez, Palacios y Velazco, 2006:9), lo cual implica una diferencia de alrededor de 300,000, que en términos cualitativos, cada uno de los dígitos que componen esta cifra, son personas, cuya condición puede ser la de cabeza de familia.

Sin duda, la introducción de mayor tecnología en los campos de agricultura intensiva, ha permitido a las empresas agrícolas disminuir en números considerables el uso de mano de obra jornalera, pero no las condiciones de pobreza que la hacen posible; tan sólo en Yurécuaro, confluyen en cada temporada, sobre todo en periodos de cosecha, alrededor de 8 mil trabajadores. Según el *mismo* informe, basado en datos del Pronjag:

[El valle de Yurécuaro], Zona productora de hortalizas (jitornate, tomate, chile y cebolla), tiene aproximadamente 700 productores, que siembran alrededor de 5,400 hectáreas. Según el reporte del Pronjag de 2003, durante la temporada agrícola, que comprende del mes de julio a diciembre, fueron contratados diariamente unos 8,000 jornaleros. De estos, el 40% es fuerza de trabajo local y el 60% restante es originaria de distintos estados del país, entre los que destacan Guanajuato, Querétaro, San Luís Potosí, Guerrero y Oaxaca (Ramírez, Palacios y Velazco, 2006:21).

tan en un total de 3.1 millones de jornaleros agrícolas... Otra aproximación la otorga el análisis del Pronjag sobre los datos del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, “con 1779,006 jornaleros y peones del sector agropecuario, distribuidos en el país” (Ramírez, Palacios y Velazco, 2006:9).

La acelerada baja en la demanda de mano de obra en los diferentes frentes de trabajo, ha modificado toda una gama de factores que circundan al trabajador agrícola, como la agudización de la flexibilidad laboral, mayores desventajas para el trabajador a través de las formas de contratación, la baja en los salarios, que aparentan un incremento, y la competencia por el trabajo; factores que afectan directamente la exigua forma de vida de los grupos jornaleros y orientan hacia la cancelación de toda posibilidad de organizarse.

Flexibilidad laboral, flexibilidad de la vida

La segunda quincena de septiembre de 2007 podría definirse como las dos semanas de hambre, preocupación y desesperanza para los jornaleros que año con año acuden a trabajar a los fértiles llanos de Yurécuaro.

Los trabajadores agrícolas se enfrentaron a la caída de la demanda laboral sin poder reunir siquiera lo indispensable para volver a sus regiones de origen. Algunos migrantes provenían de zonas cercanas a este valle agrícola y ni así lograron reunir el costo de su pasaje de regreso. Pero ¿por qué de regreso y no a otro frente de trabajo? Los trabajadores agrícolas, sobre todo los jefes y jefas de familia, explicaron durante las entrevistas, que temían que la escasez de jitomate, producto en cuyas labores se ha especializado la mayoría de ellos (84.5%), se hubiera generalizado en otras regiones donde también suelen migrar, por lo que la única opción, al menos para los provenientes de regiones aledañas, era regresar a sus terruños y así, dejar de pagar la renta que semana con semana corría implacable. Además, en las tiendas de sus pueblos, gozan del tradicional micro crédito que van abatiendo conforme perciben algún

emolumento, producto de la recolección de leña, lavado de ropa, bordado de servilletas o producción de carbón, entre otras actividades que les procuran ingresos bajísimos.

El precio de jitomate se elevó a \$25.00 en esa temporada, por lo que se descarta la caída del precio como causa del desempleo de los trabajadores. Quizás se debió a que, a la par de los caprichos impredecibles del mercado, en esas semanas confluía un mayor número de trabajadores que adelantaron sus tiempos de migración,⁶ y que, el alza del precio del producto, ocurrida en la primera semana de septiembre, haya acelerado la sustracción total de los primeros frutos. Pero la crisis tenía otro viso: eran las primeras semanas de trabajo, inmediatamente después del verano, cuyo sino es siempre el agravamiento de su pobreza. Este recrudescimiento cobra forma a través del agotamiento de sus magros ahorros, la tensión que les produce conseguir dinero prestado para cubrir el costo de pasajes para volver a incorporarse al periplo migratorio, en fin, son demasiados los costos de un receso de sobra merecido.

Los salarios rurales se ha dicho, son bajos, y se vive al día. Cualquier intento de ahorro, tiende a disminuir siempre la calidad de vida de la familia jornalera. Una pausa prolongada durante el tiempo en que esperan ocuparse en forma continua, resulta muy dramática para los trabajadores, sobre todo, los jefes de familia.

⁶ Al menos, así lo expresaron ellos: “hora que llegaron hartísimos... todos estábamos tristes, no teníamos qué comer”. Sra. Lucina Morales Morales, de Comachuén, municipio de Nahuatzen, Michoacán. Entrevistada en la vecindad de don Luis, calle Ocal.

El testimonio de un cortador⁷ procedente de León, Guanajuato, constituye un hito de la angustiante situación por la que transitaron los jornaleros” [...] yo casi no trabajé, nomás un día... comía tortillas con agua, me las regalan en la tortillería, ya como ahorita [cinco de la tarde] ... el dueño [de la cuartería] es bueno, me esperó con la renta ...”

Cabe agregar que otro de los intereses de atracción de los migrantes a esta zona, es que aún se sigue empleando a los niños, más abiertamente que en los lugares donde se niega que existe. El empleo de la familia casi completa es una *ventaja* que el trabajador valora enormemente, sobre todo porque como se ha dicho, en su mayoría, se han especializado en la pizca de jitomate y chile jalapeño y en algunas de sus labores culturales, actividades que ciertamente, ellos consideran menos rudas que en otras zonas donde se emplea a menores, como las de producción de melón *cantaloupe* en el sureste michoacano, cuya fuerza de trabajo está compuesta por más del 40% de niños (Miranda y Sepúlveda, 2008). Pero ¿cómo salvaron el problema de la caída del empleo? ¿qué agentes intervinieron en su solución? Para afrontar la penosa situación se unieron un cuadrillero al principio y los mismos jornaleros. La siguiente narración está basada en testimonios de diferentes trabajadores:

De pie, desde las cuatro de la mañana, decenas de mujeres, hombres y niños esperaban, impacientes a la orilla de las vías del ferrocarril –punto de reunión, partida y arribo de los jornaleros– la oportunidad de ser *levantados* por alguna de las camionetas, en otras palabras, “El obrero tiene que luchar no sólo por sus medios de vida físicos, sino también por

conseguir trabajo, es decir, por la posibilidad de obtener los medios necesarios para poder desarrollar sus actividades” (Marx, 1998: 18).

Día tras día llegó el vehículo de don Valente, siempre a diferente hora. Durante los primeros días de la caída del empleo, todos intentaban subirse asiéndose con fuerza de las redilas, sobre todo los varones jóvenes, “A ver, yo se que todos tienen hambre, ¡bájense! hoy les toca a otros [que no han trabajado] ... ya se va a componer el trabajo, no se desesperen, va a haber trabajo todos los días, van a poder ahorrar...”, prorrumplía con paciencia don Valente a uno de los cuadrilleros de la región. Su liderazgo y buenos oficios permitieron hacer extensiva la estrategia hacia los pocos cuadrilleros que durante este lapso continuaron requiriendo trabajadores y organizar la situación de vida de los trabajadores: les indicó, que los que tuvieran trabajo hoy, hicieran de comer para todos al día siguiente y así sucesivamente hasta que el trabajo volvió a ser continuo. Sobra decir que la comida era más que frugal, básicamente constaba de tortillas (cuyo precio ya se había disparado) con sal y un poco de salsa, a veces guisada con huevo.⁸

Hipotéticamente, podría sugerirse que sin la intervención de don Valente, –hasta el momento de las entrevistas– único cuadrillero considerado como “buena gente” por los jornaleros, este tiempo de escasez se habría transitado con mayores penurias para los menos fuertes, como las mujeres, los ancianos y los niños, quienes difícilmente hubieran logrado subirse a las camionetas y por tanto conseguir un puesto de trabajo un solo día. Cuando se registra un alza en el precio de los productos,

7 Señor José Ramírez, de 76 años, entrevistado en las vías.

8 Los arrendadores de las cuarterías de los informantes, invariablemente fueron flexibles y esperaron el pago de la renta hasta que se normalizó el trabajo.

sobre todo en los de primera necesidad como el jitomate, se envía todo al mercado, ello constituyó el punto de agudización de la crisis, informaron los trabajadores, que no podían siquiera acudir a la pepena del fruto de segunda a las plantaciones para alimentarse.

Sería lógico pensar que las alzas en el precio del producto cosechado, sobre todo del jitomate, harían que aumentara el precio del jornal de los trabajadores, sin embargo, Marx explica esta falta de correlación: “El obrero no tiene necesariamente por qué ganar con la ganancia del capitalista, pero pierde necesariamente al perder él” (Marx, 1998: 16), asimismo, agrega:

Además, los precios del trabajo son mucho más constantes que los precios de los víveres. No pocas veces, se hallan incluso en relación inversa. En los años de carestía, el salario disminuye a consecuencia de la elevación de la demanda y disminuye en razón a los precios de los víveres. Queda, pues, equilibrado” (Marx, 1998:17).

En esta tesitura, señala Engels “La incertidumbre sobre su situación vital es lo que convierte al proletario en proletario” para Matteo Dean (2007: 17), “La flexibilidad laboral ha sido a lo largo de estos años demasiadas veces sinónimo de precariedad laboral, desbaratamiento del trabajo, ataque a los derechos de los trabajadores, abuso empresarial.” Ambas acepciones, planteadas en siglos distantes, son innegables en el ahora de los grupos jornaleros, quienes a su vez expresan:

“[...] a veces en los carros va más gente de la que se debe llevar y nos tocan 80 nada más... cuando veo que se están sube y sube, pienso que todos tenemos necesidad, que la pobreza nos lleva a buscar la vida lejos. Digo, si yo tengo a cargo a mi niña, a mi mamá, a la mejor la gente está igual de necesidad, uno debe ser comprensivo con todos. Muchos se molestan porque va mucha gente, [luego dicen] “nos va a tocar de a 100, de a 80 [pesos por el día]”⁹

Durante el trabajo de campo, los niños dieron cuenta en formas distintas de los efectos de esta flexibilidad laboral, al respecto, el pequeño Salvador Sosa Chavis¹⁰, de 12 años, señala:

“Nos vamos como a las 6, me levanta mi papá, me lavo la cara y me pongo la ropa y me voy. Pasa el cuadrillero, si los conoces te dicen si ‘no vas a ir a trabajar’ pero algunos no te dicen nada si no los conoces, a veces no nos sube nadie... pues nos venimos, a veces lavamos y nos vamos un rato pal centro, allá nos vamos un rato a ver las palomas allá en la plaza”.

La flexibilidad laboral, al menos en este mercado de trabajo, se expresa en la fluctuante demanda de mano de obra, así, durante lapsos, la producción registra alzas y se deman-

9 Señora Hermelinda Gallegos Gallegos, cortadora de jitomate y chile en Yurécuaro, originaria de Cerro Colorado, municipio de Tierra Blanca, Guanajuato, entrevistada durante la temporada marzo-junio de 2008.

10 Originario de Santiago Azajo, municipio de Cueneo, Michoacán, entrevistado durante la temporada marzo-junio de 2008.

dan enormes cantidades de trabajadores; otro tiempo, dicho producto baja de precio o la producción decae y naturalmente se restringe el empleo, en este caso, eventual en extremo.

La flexibilidad salarial es otro factor de enormes proporciones que afecta a los jornaleros que acuden a este lugar. El trabajador asume que percibirá \$130.00 por jornal, empero, cuando al mismo vehículo “se suben” más de 23 cortadores, evidentemente porque la constancia en la demanda de mano de obra no es sostenida, el salario de los mismos se ajusta al número de trabajadores que se encargan de cortar 14 toneladas de jitomate o más. Durante las temporadas en que se realizaron las entrevistas, los jornaleros percibieron en promedio, menos de \$100.00 por día.

Es importante reflexionar, por ejemplo, que si bien \$80.00, \$100.00 o \$130.00, superan los salarios mínimos estipulados para 2008, y que para la región de estudio asciende a \$49.50; en el caso –cuasi imposible– de que un trabajador lograra colocar su fuerza de trabajo durante 6 días a la semana, los diez meses en que se dedica al trabajo remunerado, en la máxima percepción diaria, sumaría \$36,399.00, que equivalen a 3,285 dólares anuales al cambio de hoy. Este cálculo podría explicar la lógica del trabajo infantil y en sí, el involucramiento de la familia completa en el trabajo asalariado.

En los campos, se han encontrado cortadores con una enorme capacidad de trabajo y por sus condiciones de precariedad: de sometimiento. De hecho, los cuadrilleros, encargados de la contratación diaria y no formal de los cortadores y de que éstos realicen el trabajo en los frentes de corte, identifican a los grupos de trabajadores que han demostrado estar más dispuestos a la sobre explotación; al respecto,

al parecer en forma inconsciente, la señora Lucina Morales Morales, explicó:¹¹

“Los de San Isidro son los que siempre tienen trabajo, cuando vemos que llegan a las vías, ya sabemos que primero se van ellos, porque les paguen lo que les paguen, ellos no dicen nada... si tienen que llenar otro carro, ellos no chistan...”

En cuanto a las repercusiones de estos rasgos de la flexibilidad laboral en la vida de los trabajadores, existen una serie de restricciones que se evidencian en todos y cada uno de los aspectos de la vida cotidiana. Una de estas limitaciones causa efectos en la alimentación, en la que tratan de gastar únicamente la tercera parte de su ingreso para ahorrar un poquito, otra de estas restricciones es la vivienda, que para el caso de algunos trabajadores no es tan transitoria, y que rentan por semana en condiciones miserables, al respecto, el joven Florentino Bernabé Agustín,¹² platica que está bien en el lugar donde vive:

“Vivimos dos en un cuarto de 1.20 por 2.50 metros... nos cobran 60 [pesos por semana cada uno] no está tan mal como otras vecindades, donde el dueño les mete hasta 8 [inquilinos]...”

“En el cuarto sólo caben 4 personas, pero el dueño quiere meter 8 ó 9 personas... [por cuarto].”¹³

11 Originaria de Cornachuén, municipio de Nahuatzen, Michoacán, entrevistada durante diciembre de 2007.

12 Originario de San Isidro, municipio de Los Reyes, Michoacán, entrevistado durante la temporada marzo-junio de 2008.

13 Rosa Francisco, originaria de Ichán, municipio de Chilchota, Michoacán, entrevistada durante la temporada marzo-junio de 2008.

“[...] dormimos así nomás, como perritos... pues así, hechos bola... llegando de trabajar, me tiro en el petate, porque ya que estamos todos, no podemos estirarnos...”¹⁴

Durante las entrevistas, los trabajadores informaron que en promedio, en esta zona, lograban colocarse en los diferentes campos “un día y un día”, en otras palabras, la mitad de la temporada la pasan sin poderse emplear. Ello se debe a la sobre oferta de mano de obra y a otro factor de capital importancia: el desgaste extremo que se infligen los trabajadores cada día, debido a que aún cuando mencionan los mismos trabajadores que el pago es por día, el trabajo es por tarea y por lo tanto implica, que los trabajadores, sobre todo los niños, en forma frecuente, sobrepasen sus límites, y al siguiente día amanezcan enfermos o demasiado exhaustos, la señora Hermelinda Gallegos Gallegos, platica:

“Yo me aguanto, es preferible aguantarse, a veces andamos con mucha hambre, con mucha sed. Se nos acaba el agua, ya ni se puede seguir y el carro no puede llenarse... Como de la una, de las dos, ya con este calor, este sol ataranta más a uno. Como a esta hora y que el carro no se llena, ya tiene uno hambre [...] Aunque quiéramos venimos, no podemos venirnos, porque si no, ya no nos pagan nada, ya no lo llevan a uno otro día. [De hecho], nomás los hombres pueden venirse, como está lejos... se desesperan de que no se llena

el camión, ya no quieren trabajar y se vienen...”

Es importante recordar cómo Marx entendió la flexibilidad laboral con la incorporación de mujeres y niños al trabajo fabril, en *El Capital*, apunta:

Las máquinas nacen, pues, dotadas de la tendencia a reducir a la mínima resistencia las barreras naturales reacias, pero elásticas, que les opone el hombre. Esta resistencia y ante la intervención del elemento femenino e infantil, más aceptable y flexible (Marx, 1987:331).

Volviendo a la trascendencia de estos señalamientos, el mismo autor recapitula:

[...] el obrero agrícola de nuestros días, sin hablar de sus predecesores de la segunda mitad del siglo XIV y de los del siglo XV, comparado simplemente con los del periodo que va de 1770 a 1780, vive en condiciones extraordinariamente peores, pero resulta que “vuelve a ser un siervo de la gleba”, a lo que debemos añadir que un siervo mal comido y mal alojado. (Marx, 1987: 575-576).

Actualmente, en Yurécuaro, en los frentes de corte, una cuadrilla de 26 a 27 trabajadores (en los mejores casos, a decir de los trabajadores, porque si se incorporan más, disminuye su pago como se ha hecho mención), incluidos los canasteros y estibadores, se compromete a cortar jitomate a un ritmo muy acelerado para llenar un camión torton de

14 Jornalero proveniente de Metlatónoc, región Montaña del estado de Guerrero, entrevistado en la cuartería El Portón Azul.

14 toneladas, que se espera arribe a la central de abastos de la ciudad de Puebla a determinada hora de la mañana siguiente. Para lograr el cumplimiento de semejante compromiso, el cuadrillero debe “motivar” de la forma necesaria a su cuadrilla de trabajadores, porque de otra manera, sería él quien incumpla ante la empresa. Un ejemplo de este desgaste,¹⁵ es expresado en el siguiente testimonio:

“Me aguanto la cubeta pero a fuerza, está pesada, más el tomate. Me duelen las manos de cargar pesado, y la espalda se cansa más de andar agachado. Cuando ya es la una, estoy muy cansado y tengo hambre y sed también... así empiezo a cortar despacito... nadie se enoja porque todos se cansan y por eso nos venimos tarde, [por ir] cortando despacito. El cuadrillero nos dice “¡apúrense!” pero la gente nos tardamos, como ya hay poco jítomate.”¹⁵

El comentario anterior, hace válida una larga reflexión que Enrique Astorga, apuntaba ya desde 1985, acerca de esa persona llena de sufrimientos y necesidades a quien él llamó “el hombre peón”:

Ser peón no es un atributo natural de la especie humana... Para que un hombre se transforme en peón se requiere que sea formado especialmente para ello. Un hombre que no ha sido habituado desde su más tierna infancia y de pronto se convierte en peón,

lo más seguro es que enferme y muera, pues más tarde le costará mucho rehacerse en la dramática órbita del mercado de trabajo; ni su cuerpo ni su alma están preparados para asumir la existencia de tal personaje. El peón se hace desde que nace y, si resiste ese proyecto de vida, surge al mundo un peón terminado. ... el niño que nace en la economía campesina: se forma física y espiritualmente como peón y como tal entra al mercado [...] Si entra al mercado de trabajo antes de estar formado como peón, no tiene otra posibilidad que convertirse en mendigo, pues no resistiría el rigor del consumo de su fuerza de trabajo (Astorga, 1985:77-78).

A la cita anterior, sólo falta agregar, que actualmente, el hombre peón se forma también y sobre todo en los campos de agricultura capitalista, ya no únicamente en la unidad económica campesina, Miranda y Sepúlveda apuntan:

“Para un niño, ser jornalero significa haber viajado con sus padres desde sus comunidades de origen hacia lugares ignotos para dedicarse a trabajar de sol a sol, nacer o crecer entre los surcos, comer frío, ser veteranos en el trabajo quizás a los doce años y realizar una actividad monótona y pesada sin interrupción aún careciendo de la motivación y responsabilidades propias de un adulto (Miranda y Sepúlveda, 2008:87)”.

¹⁵ Niño Miguel Ixtá Francisco, 12 años, originario de Ichán, municipio de Chilchota, Michoacán, entrevistado durante la temporada marzo-junio de 2008.

Por otra parte, un rasgo muy común entre los trabajadores agrícolas, es que por lo general nunca llegan a conocer a la persona o personas para las que trabajan, de manera que cualquier problema, reclamo o queja, debe hacerse ante los cuadrilleros; muchos de ellos, salvo casos excepcionales como el de don Valente, asumen actitudes prepotentes e intimidantes para con los jornaleros, con las que logran óptimos resultados en términos del rendimiento de la fuerza de trabajo que dirigen. Sus ingresos sustancialmente altos al lado del de los trabajadores, les permiten vivir con otros cuadrilleros en vecindades donde únicamente viven con sus familias. Durante el trabajo de campo, no se advirtieron contrastes en las condiciones miserables de las viviendas, la única diferencia es la privacidad que pueden procurarse, al cubrir el pago de posibles extraños moradores en la habitación familiar, debido a que, como se ha expresado, los arrendadores, exigen la inclusión de un alto número de inquilinos por cuarto. En cierta forma, ello evita la convivencia y posible camaradería con los corraidores, que para la autoridad que deben ejercer, sería contraproducente.

Nosotros sembramos a medias, nos toca medio bultito de maíz a cada quien

En resultados de entrevistas aplicadas en el Alto Balsas, estado de Guerrero en 1993, a cortadores de caña que migraban a los campamentos de Tamazula, Jalisco y Los Reyes, Michoacán, fue patente el capital social con que en ese entonces, los jornaleros contaban. Permanecían en las regiones cañeras de principios o mediados de noviembre a fines de mayo, y aunque no era suficiente el tiempo que permanecían en el terruño para establecer una siembra, cultivaban maíz, frijol y calabaza en una pequeña parcela propia,

comunal o ejidal, que dejaban encargada a algún familiar o amigo. Ello garantizaba a la familia migrante, en este caso golondrina, los granos básicos para vivir con menos aflicción durante la temporada de casi medio año, en que escaseaba el trabajo remunerado.

Actualmente, a raíz de la pauperización paulatina que han sufrido los trabajadores, y ante los exponenciales incrementos de los precios de los insumos que se utilizan en el proceso vegetativo de las plantas, y por la falta real de activo fijo en términos de Marx, los jornaleros agrícolas han tenido que abandonar esta práctica de vida. Del total de jornaleros adultos entrevistados, sólo el 13.3% cosecha “un bultito”¹⁶ de maíz con el que “se ayudan” de regreso a sus comunidades. Asimismo, como se ha mencionado, tanto las labores culturales del predio familiar como la nueva dinámica de las migraciones de jornaleros agrícolas, demandan la mayor parte del año y debido a que la extensión de los periodos migratorios desgasta en extremo a los trabajadores, el abandono de la unidad económica campesina ha sido progresivo e irreversible.

En los casos en que los entrevistados actuales expresaron que sí sembraban maíz, explicaron que lo hacían “a medias” porque no podían hacerse cargo de las labores culturales de principio a fin. Así, de vuelta a casa, podrían recuperar aunque sea “un bultito” de maíz.

El resto de los entrevistados, quienes informaron que no siembran ni maíz ni ningún otro alimento grano básico, argumentaron la falta de

¹⁶ De hecho, los entrevistados que aun practican la agricultura en sus pueblos, informaron que una anega, les alcanza para alimentarse sólo durante tres semanas. Podría interpretarse que si bien la ayuda es mínima, para ellos es importante contar con ella, por lo que la refuncionalización de la agricultura minifundista, constituiría un atenuante de la cruda flexibilidad laboral a la que están sometidos estos grupos migrantes.

tierra, como el gran obstáculo. De hecho, de los entrevistados en el valle de Yurécuaro, sólo el 4.4% comunicó que contaba con una pequeña extensión para sembrar. Otro factor quizás determinante, pero también originado por las migraciones, es la carencia de casa habitación en la comunidad de origen, al respecto, el 91.2% de los encuestados informó no poseer casa en ninguna parte.

Con el fin del reparto agrario en México y la aplicación del Tratado de Libre Comercio (TLC) en la agricultura, en el presente, la intención de volver a la explotación familiar, al parecer, ha quedado suprimida.

Los jornaleros que cultivan maíz, explicaron que acuden a esta modalidad (a medias) debido a que, por estar permanentemente fuera de la comunidad, dedican un tiempo mínimo a las labores culturales del predio y que la cosecha que lograban era de “medía bultito”; otras cortadoras, manifestaron:

“[No sembramos] porque luego nos venimos en el temporal. Siembran los que se quedan, nosotros no tenemos tierra”¹⁷

“Sembramos maicito, tenemos una tierrita, no llega a media hectárea. [...] Sacamos dos anegas, andamos a “medias” porque no tenemos dinero para sembrar y no estamos allá para cuidarlo, sacamos medio bulto pa cada quien. Son unos 10-15 surcos, a veces no sembramos porque andamos por aquí”¹⁸

17 Altagracia Velázquez Gallegos, 60 años de edad, entrevistada en la cuartería El Grillo, originaria de Cerro Colorado, municipio de Tierra Blanca, Guanajuato.

18 Lourdes Chavis Sosa, 28 años de edad, entrevistada en cuarterías El Molino, procedente de Santiago Azajo, municipio de Cueneo, Michoacán.

Datos arrojados por una encuesta aplicada en 1999 por el Pronjag en 23 regiones agrícolas de alta demanda de mano de obra como en cierta forma corresponde al caso de estudio indican:

[...] del total de jefes de familia y migrantes solos entrevistados, 35.7% manifestó realizar actividades agropecuarias como productor en sus localidades de origen, 47.7% reportó ser jornalero todo el año y el restante 16.6% se dedica a otras actividades como el comercio o la albañilería. (SEDESOL-Pronjag (2001:29).

En el segundo apartado de este artículo, se señala que la cifra más actualizada de jornaleros agrícolas con que se cuenta es de 3.1 millones, de los cuales, 813,750 personas son pequeños productores, por lo que podemos inferir que el 73.8% son migrantes estacionales y permanentes y por tanto no cuentan con tierra para cultivar en ninguna parte. A principios de los noventa, los grupos jornaleros, viajaban enganchados; los ciclos migratorios iniciaban a mediados de noviembre y principios de enero, y terminaban a fines de mayo. Con esta periodización, los migrantes, en su mayoría golondrinos, podían hacerse cargo de las labores culturales de su predio y encargar a algún pariente o conocido parte de las actividades que por ausentarse no podían realizar.

Asimismo, en la generalidad de los casos, parte de los ingresos logrados durante el trabajo intensivo, se destinaban a la compra de insumos para la siembra que realizaban de vuelta a casa, lo cual podría significar, que la familia migrante, confería una gran importancia a su seguridad alimentaria.

Luisa Paré (1985), señaló que uno de los problemas del campo era la fragmentación de la parcela ejidal a raíz del crecimiento de la familia campesina, la reflexión incluía otros tipos de tenencia; cuya baja productividad, argumentó la autora, se agudizaba por la excesiva parcelación que quedaba repartida entre los miembros familiares. La evidencia empírica demostrada en el caso de los migrantes de Yurécuaro, es que la nueva generación de jornaleros, sobre todo los jóvenes, no cuentan con parcela bajo ningún tipo de tenencia, pero esta carencia tampoco se debe al despojo por endeudamiento o pérdida de los derechos ejidales, que en aquellos años observó Paré, sino que, ellos constituyen la generación que ya no fue cobijada por el reparto agrario, que quedó cancelado en 1992, con las reformas al artículo 27 constitucional.

Finalmente, subrayamos que a los nuevos rasgos de los jornaleros agrícolas que hoy concurren a esta región, se agrega el de la dependencia absoluta hacia el trabajo asalariado y que esta dependencia torna su situación aún más vulnerable.

La información recopilada de manera superficial con los trabajadores por medio de la encuesta, arrojó que el salario por día era invariablemente de \$130.00 *parejo* y que el trabajo era de lunes a sábado y hasta los domingos cuando era necesario. Sin embargo, las entrevistas a profundidad realizadas posteriormente con los mismos trabajadores encuestados, revelaron que esta suma suelen cobrarla únicamente durante algunas semanas de noviembre y diciembre, y que, con frecuencia, dejan de acudir a las vías en pos de ser *levantados*, por los cuadrilleros porque, explicaron, “no aguanta uno el trabajo diario, diario”.

Asimismo, los responsables del Pronjag estatal informaron que en Yurécuaro, hombres, mujeres y niños ganaban por igual \$130.00 por día, la realidad es que, las mujeres y los niños, colocan su fuerza de trabajo sólo después que los hombres. Muchas de ellas, junto con sus compañeros y pequeños, tratan de formar parte de las cuadrillas que en ciertos momentos se han organizado para presionar que sean contratados todos o ninguno por los cuadrilleros. El desamparo total es para las mujeres jefas de hogar que marchan a los frentes de corte con sus hijos, quienes en ocasiones, terminan lavando la ropa de los hombres que acuden solos a trabajar, debido a que con reiteración no son contratadas. También fueron frecuentes los testimonios de mujeres que expresaron que algunos cuadrilleros las contrataban sólo a ellas, y que en tal caso, mandaban a los pequeños de regreso a las vecindades ordenando al mayor “Atráncate, ya vengo, comen...”

Los canasteros a su vez, quienes trasladan con un mecapal colocado en la frente, tres o cuatro jivas con 120 kilos de jitomate o más, desde dentro de la tierra de labor hasta el camión donde lo estiban, con frecuencia se “tuercen” los pies, la espalda, “[...] cuando pisas una piedra o se te desmorona el surco ... tienes que tirar todo, si no, hay te quedas...” Para ellos, cualquier paso en falso constituye un accidente fatal. Hasta el momento no se ubicó a ningún ex canastero que pudiera informar sobre los problemas de salud que es posible causen este pesado trabajo, de hecho, de los entrevistados especializados en este oficio, nadie supera los 26 años.

La eliminación de la figura tradicional del enganchador o de los simples contratistas, tornó aún más difíciles las condiciones

laborales de los trabajadores. Al menos, este agente solía ser el receptor de reclamos o quejas motivados por abuso o incumplimiento de promesas. Todavía en el año 2005 en Elota, Sinaloa, fueron ubicados casos en que asumían la defensa de los trabajadores ante la empresa y junto con ellos, también llegaron a hacer presión para exigir que se les pagara el sueldo prometido.

Cuando se trataba de trabajadores indígenas monolingües o simplemente analfabetas, los enganchadores a menudo se encargaban de apoyarlos para que su paga fuera completa. Actualmente, el trabajo de campo indica que los cuadrilleros que a su vez asumieron funciones de enganchadores en las comunidades de origen de los migrantes, llegando a Yurécuaro se deslindaron de sus reclutados, y se pusieron a contratar cortadores en forma “fibre”, a decir

de ellos, “ya aquí ni nos hace caso, dice que no puede llevarnos a trabajar nomás a nosotros...” Este deslindamiento franco, para el caso de quienes migran enganchados a este campo, no los diferencia mucho de la gran mayoría que llega por su cuenta, a los que la frase “llegan a ofrecer su mano de obra”, cobra sus tintes reales, pues este hecho, hace que el empresario los considere como un ejército de ofrecidos, por lo que, a través de los cuadrilleros, puede darse el lujo de emplear únicamente a los mejores, a los más dispuestos y diligentes. La forma individualizada de resolver la vida es otro factor preponderante. Al no existir albergues o campamentos en Yurécuaro, los trabajadores viven dispersos, y al llegar la madrugada, llegan de todos los confines al punto de partida, para lograr esta vez, ser levantados por las camionetas y poder así “realizarse” como fuerza de trabajo.

Bibliografía

- Astorga Libra, Enrique. (1985), *Mercado de trabajo rural en México. La mercancía humana*. México: Era.
- Barrón, Antonieta y Juan Manuel Hernández J. (2000), *Los nómadas del Nuevo milenio*, en *Migración y mercados de trabajo*. Canabal B., S. Sarmiento y F. Mestries (comps.), México: Cuadernos Agrarios, Nueva Época.
- CEPAL. (1995), *Panorama social de América Latina. Naciones Unidas*, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. (2002). México: Porrúa
- Dean, Mateo. (2007), “Flexibilidad laboral y precariado”, en *La Jornada*, Año 24, Núm. 8308,6 de octubre de 2007, p. 17.
- Engels, Federick. (1978), *La situación de la clase obrera en Inglaterra*.
- Lara Flor., Sara. (1998). *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*. México: Juan Pablos / Procuraduría Agraria.
- Ley Federal del Trabajo. (2002). México: Delma.
- Marx, Carlos. (1987). *El capital. Crítica de la economía política*. México: F.C.E.
- Marx, Carlos. (1968). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. México: Grijalbo.
- Miranda Madrid. Adela. Y Sepúlveda G. I. (2008). *Piececitos trashumantes. Los niños jornaleros migrantes de México*. México: Castellanos Editores, UACH, SEDESOL.
- Paré Luisa. (1985). *El proletariado agrícola en México*. México: Siglo XXI.

-
- Ramírez R., S., D. Palacios N. y D. Velazco S. (2006). *Diagnóstico sobre la condición social de las niñas y niños migrantes internos, hijos de jornaleros agrícolas*. México: SEDESOL / UNICEF.
 - SEDESOL-Pronjag .(2001), *Jornaleros agrícolas*. México.
 - Seefoo Lujan., José Luis. "Segmentación laboral y seguridad médico-social en el campo". Ponencia presentada en el IV Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, mayo 2008,
 - <http://www.uag.mx!ametleestructura/publicaciones/CUARTOCONGRESONACIONAUtempla-tes/res/tema%2011>
 - [/LUIS%20SEFOO.pdf](#)

Datos de los Autores:

Adela Miranda Madrid,
Profesora Investigadora
Centro Interdisciplinario de Investigación para el
Desarrollo Integral Regional
Instituto Politécnico Nacional,
amirandam@ipn.mx

Baldomero Albarrán López
Profesor Investigador
Colegio de Guerrero
Universidad Pedagógica Nacional 123, Subcentro
Teloloapan,
albarranl@gmail.com

María del Rocío Echeverría González
Alumna de la Maestría en Ciencias de Producción
Agrícola Sustentable del CIIDIR-IPN Michoacán,
roeche2000@yahoo.com

